

NOTAS DE LIBROS

LA CHICA, María-Cruz: *Narrativa de tradición oral maya tojolabal* (Alcalá de Henares, Marcial Pons/Instituto Universitario de Investigación de Estudios Latinoamericanos, 2017), 233 pp.

La narrativa de tradición oral maya tojolabal posee un léxico que gira en torno a la fantasía creada por esta comunidad. Los tojolabales cuentan historias concretas, descripciones y narraciones que permiten dar cuenta de las variedades particulares de comprensión del mundo, de la creación de sí mismos como cultura y del sentido que la comunidad da a los acontecimientos. Estos relatos prescinden de una idea de verdad, la cual es completamente innecesaria en su forma de vivir, transmitir sus valores y costumbres. Al mismo tiempo, la oralidad que la narrativa tojolabal posee es un potente vehículo de cambio cultural y de redescrición de la comunidad misma que merece una atención detallada desde el campo de la investigación.

En la obra, *Narrativa de tradición oral maya tojolabal*, María-Cruz La Chica pretende hacer una aproximación sistemática de la tradición oral de la comunidad tojolabal desde el punto de encuentro de disciplinas como la filología y la antropología. Nos parece que su investigación tiene dos hilos conductores principales: por una parte, dar a conocer la voz particular de esta comunidad tojolabal analizando sus aspectos literarios y lingüísticos; y por otra, mostrar sus idiosincrasias propias, como la forma que tienen de vivir y concebir el mundo o las concepciones de bien y de mal que poseen. Y en ese sentido, el texto da cuenta de su experiencia de trabajo de campo y de una reflexión acerca de cómo se transmiten los valores y creencias de la comunidad maya tojolabal.

En el libro, María-Cruz La Chica elabora la clasificación y el registro de dieciocho relatos tojolabales que contienen a su vez varias versiones de cada cuento, y que se presentan en dos idiomas: tojolabal y castellano. La elaboración de la metodología es completamente acorde con los objetivos perseguidos en la investigación, pues hay una presentación del corpus de los relatos mediante segmentos numerados, lo que permite cotejar la traducción propuesta. Por otra parte, el análisis filológico que se hace de las versiones literarias transcritas también permite que la antropología pueda constituir como objeto de estudio serio la literatura de tradición oral tojolabal.

En el primer capítulo, La Chica nos aproxima al contexto histórico, cultural e incluso geográfico de la comunidad tojolabal explicitando algunos aspectos de la comunidad como dónde viven, cómo se organizan, cuál es sus medios de subsistencia y su forma de relacionarse.

El capítulo segundo, se adentra plenamente en detallar la forma particular de la narrativa maya tojolabal. Nos cuenta detalles de cómo, por ejemplo, el relato es narrado sin que se interrumpa en ningún momento al narrador; o cómo hay distintas versiones de un mismo relato elaboradas por diferentes transmisores fruto de una variación esporádica o personal. Para La Chica, la valoración plena de este objeto de estudio pasa por entenderlo como una forma específica de creación literaria.

En el tercer capítulo, la autora da cuenta de la metodología que llevó a cabo en su investigación y cómo la observación participante no dio los éxitos esperados, por lo que tuvo que desarrollar nuevas formas de desarrollarse con la comunidad como intercambiar las grabaciones que realizaba a cambio de las narraciones y cómo dio como resultado el acercamiento de nuevos narradores a participar en ese proyecto y verse en «la película».

El capítulo cuarto, nos ofrece las conclusiones que surgen a partir del análisis de los cuentos y la relación con la comunidad tojolabal. Nos comenta que los valores y creencias de la

comunidad son compartidos por el grupo, se sustentan en la memoria colectiva y van cambiando con el trascurso del tiempo. En los relatos hay una fuerte presencia de elementos conectados con el núcleo familiar, los valores tradicionales, los roles de género, la jerarquía o las formas de cooperación. También nos muestra la importancia que se le da a la relación de las personas y la naturaleza, haciendo referencia a la tierra, a los animales, así como a las fuerzas y a los personajes sobre humanos que se encuentran en su sistema de creencias. Destacan personajes como Sombrerón, Juan Haragán o personajes que hablan acerca del origen de los animales como La hormiga arriera, El tigre, El coyote, El conejo, etc.

En quinto y último capítulo, La Chica cuenta con la colaboración del lingüista Alejandro Curiel, quien hace un pormenorizado análisis semántico-formal del estudio de la lengua tojolabal. Curiel nos indica que esta lengua, dentro de las más de treinta lenguas mayas que se hablan en Mesoamérica, posee la misma validez que el castellano en todos los ámbitos de las vidas pública y privada. El tojolabal, nos dice Curiel, es una lengua de estricta marcación en el núcleo, lo que quiere decir que la información argumental está fijada al verbo sin que los sintagmas nominales tengan marcas de caso. Conjuntamente, el tojolabal es una lengua con alineamiento ergativo-absolutivo sin escisión, es decir, que los agentes son marcados con un juego pronominal diferente al de los objetos y sujetos de verbos intransitivos. La lengua tojolabal es una lengua de objeto directo.

Después de estos cinco capítulos que nos presentan un estudio pormenorizado de la narrativa de tradición oral maya tojolabal y de los tojolabales mismos, se presentan los dieciocho cuentos con sus múltiples versiones en los idiomas tojolabal y castellano.

Para terminar, y haciendo balance de la obra aquí reseñada, nos ha parecido que la autora ha utilizado una terminología adecuada y precisa, que facilita al lector la comprensión del objetivo de la obra y el acercamiento a la cultura maya tojolabal. De igual forma, nos parece que por su rigurosidad y conocimiento de la narrativa de tradición oral maya tojolabal, esta obra nos parece un libro fundamental de bibliografía para quien quiera acercarse a la cultura maya tojolabal desde una perspectiva multidisciplinar.

PILAR SALVÁ SORIA
Universidad Complutense de Madrid

CANTARERO, Luis: *Diario de Campo de un psicólogo en un club de fútbol* (Zaragoza, Pregunta ediciones, 2017), 430 pp.

Luis Cantarero ha publicado en 2017 el que fuera su diario de campo durante los años que ejerció como psicólogo en el club de fútbol del Real Zaragoza. Entre 2006 y 2014, Cantarero ocupó un puesto en la estructura del club, atendiendo principalmente las necesidades del fútbol base, aunque con varias incursiones también en las dinámicas de entrenamiento y competición del primer equipo. Desde una posición siempre precaria, sin oficina, con una retribución sujeta a los caprichos de los directivos y en una permanente búsqueda de reconocimiento frente a la falta de referentes y el intrusismo, el psicólogo se empeña en mantener un perfil activo y siempre presente en el club. Acude a diario a los entrenamientos, sigue los partidos, viaja con los equipos, organiza charlas y eventos y atiende los requerimientos de padres, jugadores y entrenadores. Sin un lugar ni físico ni de atribuciones delimitadas desde el que ser identificado, el psicólogo adopta el proceder inseguro y errante del antropólogo. Esta tensión disciplinar, presente en la propia formación y recorrido profesional del autor, ofrece en mi opinión las que son las mayores aportaciones y también las más claras debilidades de la propuesta de Cantarero.

Empezando por estas últimas, podemos decir que si el antropólogo estuvo presente en el campo, colándose en todos los espacios y entrando en contacto con todos los estamentos del club, la escritura adolece de descripciones, una de las señas de identidad de nuestra disciplina. Raramente vemos a las personas cuyos nombres se suceden en las páginas. Tampoco se nos

ofrecen imágenes de los lugares que habitan. Y en demasiadas ocasiones, además, se generan expectativas que no se ven satisfechas. Así, por ejemplo, cuando leemos «Es importante trabajar con él porque posee una perspectiva que me gusta» (p. 40), nunca llegamos a saber cuál es esa perspectiva o qué es lo que de ella le gusta al autor. O cuando dice: «Ahora que ya ha triunfado como futbolista profesional tiene mucho interés leer lo que opinaban sus técnicos sobre él» (p. 255); nunca llegamos a conocer esas opiniones. El lector, la lectora en este caso, se siente frustrada ante estas omisiones del detalle, ya que suponen de hecho una renuncia a profundizar en lo cualitativo del caso. El propio autor refiere a ello en la introducción: «quizás se eche de menos una explicación mayor, pero he optado por dejarlo así aunque el texto pierda calidad literaria y científica» (p. 20). Cantarero ha decidido no editar el diario, dejarlo tal cual se escribió, algo que puede explicar dicha carencia, pero no por ello justificarla. Ha sido el propio autor quien ha convertido el diario en libro, y ya desde la mitad del libro explicita sus intenciones: «Cuando escribo todo esto, me doy cuenta de que este mismo diario se podría convertir en un libro. En él quedaría reflejada la historia del fútbol base durante estos años y mis vicisitudes» (p. 193). Por ello, cabe preguntarse si las decisiones han sido acertadas o no, y si el hecho de tener esa previsión de editarlo no habrá ejercido cierto efecto de autocensura que ninguna de las críticas vertidas sobre el proceder de algunos técnicos o directivos consiguiera soslayar.

Otra decisión cuestionable y que deriva también de la tensión disciplinar que aquí se pone en juego es la de mantener los nombres de las personas y evitar «por respeto a su privacidad y secreto profesional» (p. 20), hablar de sus problemas o historias clínicas, recogidas según anota el autor en expedientes individuales a los que lógicamente no tenemos acceso. Referir anónimamente los conflictos y preocupaciones que vivían jugadores, entrenadores y padres hubiera enriquecido el texto y mostrado, más que simplemente referido, las tensiones derivadas de decisiones técnicas y directrices del club respecto a sustituciones y despidos. Demasiadas entradas recogen interacciones insignificantes (Me llama por teléfono X, hablo con X, me reúno con X...) que carecen de interés para quien no haya estado directamente implicado en las relaciones que se registran. Presentar los problemas y conflictos que durante 8 años han conducido a jóvenes futbolistas y a sus padres a consultar al psicólogo hubiera ofrecido, sin embargo, un fundamentado retrato de las aflicciones que viven los jóvenes deportistas y sus familias, ampliando el interés por el libro de colectivos no directamente relacionados con el fútbol y la historia del club.

A pesar de estas debilidades, que pueden ser compartidas por renombrados diarios, este libro no solo merece ser leído sino que se disfruta leyendo. Entre la sucesión casi manítrica de encuentros anodinos, aparecen referencias significativas y reflexiones poderosas, algunas excepcionales. En mi caso, siento especial predilección por las listas o relaciones de talentos, deficiencias, comportamientos, capacidades y otros. Hay enumeraciones de, entre otras, actitudes saludables del psicólogo con los jugadores (p. 54), defectos humanos y sus consecuencias (p. 76), acciones de intervención grupal (p. 77) o capacidades que pierde una persona que deja de estudiar (p. 289); algunas de ellas tan exhaustivas que, con la repetición de la forma infinitiva, una entra en una espiral de goce estético similar al que produce leer buena poesía.

Otro de los puntos fuertes de *Diario de Campo de un psicólogo en un club de fútbol* es la miseria de la cultura del éxito que se vislumbra y las consecuencias que eso tiene en la educación de los jóvenes. Hay reflexiones verdaderamente brillantes como la que acaba con la entrada del 20 de junio de 2007: «Lo peor que le puede ocurrir a un niño que es dado de baja en el club es tener que consolar a los padres. Es una inversión de papeles que no debería darse».

También es destacable la reflexión de género que se hace explícita en alguna de sus páginas y que, sorprendente por minoritaria, muestra el desacuerdo del autor con la segregación sexual en el fútbol. Cantarero no considera la ausencia de mujeres justificada ni deseable, obviando con ello la que fue la verdadera motivación del asociacionismo deportivo: la crisis de masculinidad provocada por la irrupción del capitalismo industrial a finales del siglo XIX. El deporte ha sido el argumento más eficiente en la pervivencia de la naturalización de la hegemonía masculina una vez que los varones perdieron la exclusividad salarial. Invertir en entrenar a las niñas las cantidades de dinero que se invierten en los varones y promocionar (o

imponer) el deporte mixto sería una verdadera revolución sexual y deportiva. Desgraciadamente, muchas y muchos psicólogos, algunos autodenominados feministas, están promocionando precisamente lo contrario, aduciendo que de ese modo las niñas se sienten «más cómodas» y practican más deporte, como si esto tuviera algo que ver con el deporte en sí y no con otras cuestiones que son las que en principio debieran atajarse.

No quiero dejar de apuntar, por último, la histórica y fructífera alianza entre psicología y antropología, de la que este libro no es sino un ejemplo más. Aunque la deriva clínica de la psicología y el desprecio de la antropología por sus metodologías clásicas —observación participante y descripción densa—, en sustitución de la entrevista y el análisis del discurso, no sean el horizonte idóneo para recuperar la creatividad conceptual que aquella coalición promovía, este libro nos recuerda por qué la psicología ha sido una de las grandes aliadas de la antropología. No creo necesario recordar nombres. Solo un concepto: «doble vínculo», que concreta algunos de los descubrimientos en materia de personalidad a los que llegó Gregory Bateson gracias a su trabajo junto a Margaret Mead en Bali. Simplificándolo mucho, el «doble vínculo» refiere al proceso por el cual los adultos emitimos mensajes contradictorios a los niños y que estaría según Bateson en la base de la esquizofrenia. Si el «doble vínculo» es un movimiento que se recibe, que se interioriza, hay otro movimiento contradictorio que se emite, que se proyecta, y que son esos «dinamismos de ocultación de la insuficiencia o formas opuestas de comportamiento», tal y como parece denominarlos Carlos Castilla del Pino, según recoge Cantarero: «ignorancia por pedertería; cobardía por chulería; impotencia por exhibición; envidia por adulación; indecencia por moralismo» (p. 48). Ya lo dice el refranero: «Dime de qué presumes y te diré de qué careces». Estos dos movimientos, de recepción de mensajes contradictorios y de proyección de los mismos, creo que es algo que recorre implícitamente todo el libro de Cantarero y es lo que hace de *Diario de Campo de un psicólogo en un club de fútbol* un libro recomendable para una antropóloga. El diario cumple con las expectativas planteadas por el autor desde el principio, es honesto, y un valioso registro de las personas y acontecimientos que marcaron la vida del club Zaragoza durante las ocho temporadas que recoge. Esperamos ahora que Cantarero se anime a explorar las dimensiones analíticas que su propia hibridación disciplinar hace posible.

OLATZ GONZÁLEZ ABRISKETA
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

PRAT, Joan: (2017) *La nostalgia de los orígenes. Chamanes, gnósticos, monjes y místicos* (Barcelona, Kairós, 2017), 678 pp.

El libro de Joan Prat, antropólogo experto en el estudio de los sistemas de creencias, nos acerca a las diversas formas con las que las comunidades humanas han buscado, y buscan todavía, trascender las realidades mundanas hasta conseguir reencontrar el momento original donde el mundo y la humanidad eran un paraíso libre de adversidades. Con un planteamiento que homenajea a Lévi Strauss, el autor afirma que todas las culturas han desarrollado alguna forma de mito de origen con una estructura similar a la que narra el Génesis, es decir, «la existencia de una edad dorada, su pérdida y la posibilidad de recuperarla».

Este es pues el argumento del libro: la humanidad, abrumada por las miserias de la vida terrenal, se lanza a la búsqueda de la «felicidad y la paz inicial». Son cuatro las vías utilizadas para llegar al nirvana original: la chamánica, la gnóstica, la monástica y la mística. El libro es un relato preciso, erudito y complejo de como chamanes, gnósticos, monjes y místicos han desarrollado, a lo largo de la historia y en el contexto de diferentes culturas, formas particulares de retornar a su idea de mundo perfecto.

Cabe destacar la narrativa clara y fresca de Joan Prat, a menudo sazonada de comentarios irónicos y mordaces que motivan al lector a adentrarse en las 678 páginas (ni una más ni una menos) de un libro erudito que no es erudición pura. Joan Prat, lector incansable, lo ha leído

todo, o casi todo, sobre las vías de retorno a los orígenes. En este punto, el libro es una obra que divulga de manera eficaz una literatura especializada que, sin duda, resultaría áspera e inasequible al lector no experto. La nostalgia de los orígenes no se detiene únicamente en la selección, revisión y análisis de la literatura académica. Prat cierra cada uno de los capítulos del libro dedicados a la descripción y análisis de las cuatro vías de acceso a los orígenes con una profusa aproximación etnográfica construida a partir de las muchas experiencias de campo que ha adquirido a lo largo de sus años de «oficio». Las define como microetnografías multilocales o multisituadas elaboradas a partir de «experiencias participantes», un concepto con el que denomina una técnica de investigación que le ha situado más allá de la observación participante tal como nos la legó Malinowski. Prat, ha experimentado personalmente un amplio muestrario de métodos de acceso a los orígenes: la vida monacal; el consumo de sustancias; la carta astral; ha asistido a cursos y talleres; y se ha integrado en grupos que le han mostrada cómo adentrarse en el más allá. Las etnografías son suculentas y detalladas descripciones de un observador perspicaz y tan profesional que ha llenado, nos dice, diecisiete libretas de campo de unas trescientas páginas cada una y que ha volcado lo mejor de ellas en esta obra. La ironía y, en algunos casos, un punto malévolo, per divertido, per sarcasmo, invitan ávidamente a la lectura de unas etnografías que son esenciales para comprender el argumento del libro dado que sitúan las cuatro vías de acceso al paraíso (cuyo origen, como muestra el autor, se sitúan en la antigüedad) en el escenario contemporáneo. Neo chamanes; médiums y otros gnósticos urbanos; monjas y monjes del siglo XXI; y místicos que buscan en el mundo global los sitios escasos y lejanos donde poderse retirar. Con la etnografía sobre las experiencias contemporáneas de expansión de conciencia, Joan Prat nos acerca a procesos de conocimiento del más allá que de otro modo nos parecerían demasiado abstractos y complejos. Reviso brevemente a continuación, las cuatro vías descritas por Prat en los capítulos del libro.

Con la vía chamánica, el autor nos transporta a parajes y culturas lejanas que fueron, y siguen siendo, contextos ideales e idealizados del quehacer antropológico. Los chamanes, personajes ampliamente estudiados en monografías de la antropología clásica y contemporánea, son personas «elegidas» que mediante un proceso de iniciación duro y riguroso devienen conectores entre el mundo terrenal, el inframundo y lo sobrenatural, utilizando la conexión para sanar y restablecer equilibrios en sus comunidades. Seis modelos chamánicos (amazónicos, andinos, mexicanos, lakotas, siberianos y africanos) que Prat caracteriza dejándose llevar por los relatos de antropólogos expertos. Las prácticas neo chamánicas, alejadas de los contextos culturales tradicionales, convierten el chamanismo en objeto de consumo que los movimientos contraculturales, la antropología y otras disciplinas han puesto de moda. Prat cierra la vía chamánica presentando sus experiencias participantes neo chamánicas en rituales de sanación, en sesiones de temascal (cabaña del sudor) y en el consumo ritual de ayahuasca.

La vía de la gnosis nos sitúa en la tradición cultural indoeuropea o euroasiática. Prat comienza su relato presentando la que llama «gnosis clásica», la cual tiene que ver con movimientos religiosos sincréticos que surgen fundamentalmente de las religiones monoteístas en los primeros siglos de nuestra era (los manuscritos de la comunidad esenia de Qumram el Mar Muerto y textos gnósticos coptos encontrados en el Alto Egipto). El gnóstico debe huir para salvarse. La salvación es un acto inteligente e intelectual por el que el gnóstico recibe la iluminación y es rescatado de su materialidad para que pueda acceder a la naturaleza divina. El segundo relato sobre la vía gnóstica está centrado en la cábala hebrea. Nos dice Prat que la cábala es un sistema de conocimiento y como tal, una gnosis. La cábala comienza donde finaliza lo racional. Es el estudio del todo, de lo visible, de lo invisible y del infinito.

En la llamada «nueva gnosis» toman protagonismo los esoterismos actuales, e incorpora una breve panorámica al pensamiento esotérico y los cultos místicos en la historia occidental, desde los clásicos hasta el relato más actual de la médium Choquette y su trayecto iniciático y de experimentación esotérica que la ha convertido en «médica de almas». Al final del capítulo, Joan Prat hace un relato minucioso de las experiencias participantes que lo han llevado en los últimos años a estar presente en actividades esotéricas diversas relacionadas básicamente con la adivinación o la predicción del futuro. La participación en estas experiencias confirma al autor que la gnosis es «percibida por sus practicantes como un conocimiento superior al saber racional».

En el capítulo 4, Prat presenta la vía monástica para retornar al paraíso perdido. En Oriente y Occidente, las principales religiones, salvo el judaísmo, han desarrollado reglas de vida para anacoretas, eremitas y cenobitas. El monacato cristiano, tiene uno de sus antecedentes en la comunidad esenia de Qumram del siglo II a. de C. y su desarrollo, en Oriente y Occidente, ha buscado la creación de formas de vida que permitan la unión del alma con Dios mediante la soledad, la pobreza, el silencio, la contemplación, la oración, la meditación y la obediencia a una Regla. En relación al monacato oriental, Prat se detiene en el hinduismo y en el budismo. En veinte páginas realiza un exitoso esfuerzo de síntesis para acercar al lector a los conocimientos básicos para entender las dos religiones y sus formas monásticas. Con la intención de revisar la expresión actual del monaquismo, Prat bucea en las vidas y las espiritualidades de cinco monjas contemporáneas, cada una de las cuales tiene su forma particular de llegar a Dios y de vivir el monacato en el siglo XXI: el aislamiento; el servicio social; el inconformismo; la espiritualidad zen; y la crítica social. Prat relata al final del capítulo las participaciones experimentadas con el monaquismo cristiano (en Montserrat y Poblet) y con el monaquismo vaishnava los Hare Krishna (un caso contemporáneo de la nostalgia de los orígenes provocada por la degradación de las formas de vida de la sociedad urbana e industrial), con estancias en las comunidades Krishna de Brihuerga (Guadalajara), Calcuta y Nueva Delhi. De estas últimas experiencias resulta muy recomendable la lectura del relato etnográfico del encuentro del antropólogo con la alteridad y viceversa y de las pequeñas dificultades surgidas del rol observador del etnógrafo de las religiones y conversiones.

La mística, «la experiencia de la presencia de Dios en el espíritu por el gozo de la paz interior», es la última de las vías exploradas por Joan Prat que define tres expresiones del misticismo: la del amor, la de la esencia y las místicas laicas. El Cantar de los cantares es el punto de partida del misticismo amoroso, incluso erótico. Mujeres cristianas, místicas de la edad media (monjas y seglares) y mujeres de la tradición hindú o sufí. Hombres que llegan a Dios mediante el trance místico conseguido con los volteos (derviches del Islam), con el yoga devocional (bhakti) del hinduismo o mediante el ascetismo y la mortificación, como en el caso de San Juan de la Cruz. La mística de la iluminación está presente en la tradición hindú, persa y cristiana (Santa Teresa de Jesús), las cuales tienen en común que remiten a la idea de que el retorno del alma a la fuente original debe producirse en diferentes etapas de la existencia terrenal. Finalmente, las místicas laicas o experiencias de librepensadores que se han sentido atraídos por la mística: escritores, etnobotánicos, farmacéuticos, químicos o antropólogos, todos exploradores de sustancias que, como el LSD, inducen trances místicos contemporáneos sin necesidad de pasar por los terribles tormentos corporales de los ascetas de antaño.

Las experiencias participantes del autor cierran el capítulo dedicado a la vía mística. Una experiencia con los derviches danzantes en Estambul; retiros espirituales con jesuitas en Manresa; con monjes tibetanos en el Garraf; y experimentación de técnicas sufíes de respiración y de recitación de mantras en Barcelona y en Marruecos; para acabar con la experiencia del autor con la mística química. El relato etnográfico es delicioso, con precisas y enfáticas descripciones de personajes, ambientes y situaciones. Una escritura etnográfica locuaz y precisa que nos recuerda que estamos ante un antropólogo experto que vierte en los cuadernos de campo toda la conciencia de haber estado allí.

Las conclusiones cierran perfectamente un libro con el que Joan Prat coloca el broche de oro un ciclo de casi 30 años haciendo investigación sobre sectas, conversiones, iniciaciones, identidades y nuevos imaginarios culturales. La nostalgia de los orígenes se nutre del trabajo de campo, de las lecturas y de los conocimientos académicos adquiridos a lo largo de estos años. Todo queda perfectamente encajado. Las páginas del libro nos guían por un recorrido transcultural, erudito, pero también vivido, por las formas humanas de experimentar el retorno al paraíso, la unicidad, cuando carne y espíritu o divinidad y humanidad eran una sola cosa. El libro de Joan Prat nos guía con acierto, erudición y experticia antropológica en el conocimiento de cómo los humanos de todas las culturas han buscado con ahínco la manera de «dejar atrás las miserias de la vida terrenal».

MONTSERRAT SORONELLAS MASDEU
Universitat Rovira i Virgili